

PRECIOS Y SOCIEDAD COLONIAL (1700-1810): TRANSFORMACIONES EN LOS MERCADOS Y CICLOS ECONÓMICOS EN LIMA¹

Jesús A. Cosamalón Aguilar
Pontificia Universidad Católica del Perú

PRESENTACIÓN

Las condiciones económicas en la ciudad de Lima durante el siglo XVIII deben ser estudiadas a profundidad para comprender mejor los efectos de los cambios introducidos por los borbones en el virreinato del Perú. Los especialistas durante mucho tiempo inducidos tanto por los reclamos de grandes comerciantes como por las visiones de los refor-

Fecha de recepción: 22 de noviembre de 2011

Fecha de aceptación: 6 de marzo de 2012

¹ Este trabajo tiene su lejano origen en un trabajo presentado en el seminario que dictó Marcello Carmagnani en El Colegio de México durante el segundo semestre de 1999. Además, Sempat Assadourian también criticó e hizo sugerencias al texto original. Agradezco a ambos sus comentarios y las valiosas lecciones impartidas, también Maribel Arrelucea contribuyó con su paciencia y sugerencias a mejorar sustancialmente estas páginas. Dedico este trabajo a Fernando Chávez, el economista de la familia que siempre se preocupó en recordarme mi interés inicial en estudiar la economía peruana.

mistas, consideraron que la ciudad atravesó por un periodo crítico que afectó las condiciones de vida de los más pobres, imagen que se sintetizó en la visión de un virreinato decadente.² Sin embargo, poco se ha avanzado en el estudio de las condiciones concretas que enfrentó la población, no tenemos conocimientos certeros sobre los salarios, costo de vida, dieta, comportamiento de los mercados, etcétera, aspectos sumamente necesarios para comprender las diversas coyunturas económicas del siglo XVIII.

En 1992 el historiador Pablo Macera reunió en tres volúmenes una secuencia muy extensa de precios del Perú, compilados gracias a la labor de asistentes de investigación que trabajaron meticulosamente en varios archivos limeños. Tal publicación no ha sido aprovechada por varios problemas que impidieron el uso completo de la valiosa edición; por ejemplo, aunque la fuente llegó a reunir datos desde el siglo XVI hasta 1824, no existe regularidad en los registros ni en cuanto a productos ni secuencias de precios. A pesar de esto, el valor de esta fuente es que los registros fueron organizados a partir de archivos pertenecientes a hospitales e instituciones eclesiásticas, lo cual significa que reflejan precios al consumidor, no los establecidos por el Cabildo de Lima. La diferencia fundamental consiste en que los

² John Fisher tituló “El Virreinato decadente” al primer capítulo de su libro sobre el régimen de las Intendencias (1981), en su excelente trabajo se describen de manera negativa las condiciones sociales, económicas y políticas del Perú, observadas desde la óptica de la metrópoli. Desde su punto de vista el virreinato se encontraba en decadencia desde inicios del siglo XVIII y el impacto de las reformas agravó su situación al separar a Potosí: “fueron golpes catastróficos a una estructura ya debilitada”. FISHER, *Gobierno y sociedad*, p. 146.

primeros ofrecen la posibilidad de una mejor aproximación a lo que realmente costaban las cosas en mercados, calles y plazas; mientras que los segundos reflejan el valor ideal fijado por las autoridades, pero no necesariamente lo que costaban los bienes. Los hospitales e instituciones religiosas compraban mercaderías en amplios volúmenes, lo cual abarataba sus costos, pero posiblemente muestran tendencias de los precios más cercanas a lo que en realidad ocurrió. Por último, la edición fue empañada por problemas de otra índole, cambios en la composición de los asistentes y la decisión de Macera de no publicar las referencias concretas de cada documento causaron desconfianza acerca de la confiabilidad de los datos.³ Sin embargo, como veremos en las páginas siguientes, los datos resultan coherentes comparados con los registros de otras ciudades de América colonial, además, el esfuerzo contó con una metodología adecuada y no aprovechar la edición, en medio de una crónica escasez de fuentes sobre el tema, no resulta muy razonable.

La publicación de Macera sobre los precios permite conocer su evolución en el siglo XVIII y construir series para una interpretación más completa de las condiciones económicas de la ciudad. Para cumplir con este objetivo fue necesario volver a trabajar los datos originales de la edición, estos fueron calculados en principio tomando como base la primera década del siglo XIX suponiendo que se llegaría a completar los registros hasta la segunda mitad del siglo; finalmente la edición sólo reunió datos hasta 1824 pero no

³ Según testimonio del propio Pablo Macera, tal actitud suya fue la respuesta al uso inadecuado de otros investigadores de los datos proporcionados por él en una anterior antología documental.

se recalculó la base del índice lo cual ha obstaculizado su aplicación. En este trabajo, que pretende llegar como mínimo hasta 1810, se toman como base los años 1711-1720 con el objeto de comparar las series con las publicadas para otras ciudades de Hispanoamérica y establecer la evolución de los precios a lo largo del siglo XVIII.

Los objetivos de este texto se organizan en dos aspectos. En primer lugar, analizaré la evolución de los precios en la capital virreinal buscando establecer las diferencias o similitudes de comportamiento entre los productos de origen local, regional y europeo.⁴ Esta metodología permite apreciar las series de cada uno de los conjuntos seleccionados y establecer con más claridad qué tipo de crisis y quiénes podrían verse afectados por ella. Como se verá en las siguientes páginas, los precios durante la segunda mitad del siglo XVIII tuvieron una tendencia general al estancamiento y a la baja en el caso de algunos productos, en especial los bienes importados. Este hallazgo cuestiona la percepción de una crisis económica que empobreció a los habitantes urbanos, el costo de vida no parece haber aumentado durante el siglo XVIII, al contrario, disminuyó durante buena parte de la segunda mitad del siglo. En segundo lugar, también me interesa evaluar el grado de integración económica que el mercado limeño tenía con Potosí, Santiago de Chile y Arequipa. El análisis de los precios no sólo interesa en cuanto que muestra las tendencias económicas que regían la vida de las ciudades, sino también porque evidencia las

⁴ Esta metodología fue establecida por ROMANO, *Cuestiones*, p. 37 hace más de tres décadas. Como bien señala, las diferencias tratan de encontrar también explicaciones propias para cada grupo, sin caer en una sola y mecánica explicación que remita al mercado europeo.

interconexiones que se establecieron entre ellas. Por esta razón escogeremos como puntos de comparación aquellos productos que circulaban de manera regional e intercontinental: jabón, tocuyo, azúcar, trigo, maíz, aguardiente y vino; como también el caso del papel, producto de origen exclusivamente europeo y de importancia fundamental en la cultura urbana. Los resultados de este estudio sugieren que desde 1750 los mercados regionales comenzaron un proceso de reestructuración ocasionado por la flexibilización del monopolio comercial español, lo cual trajo como consecuencia la aparición de comerciantes y productos que funcionaron como nuevos dinamizadores de la integración económica. En ese sentido un aporte de este trabajo es cuestionar la visión general de que Lima perdió en su totalidad sus conexiones comerciales con las regiones, mostrando que quizá lo que ocurrió es un cambio en los productos base del intercambio y con ellos quizá la aparición de nuevos actores económicos.

PRECIOS E HISTORIA COLONIAL

Las series de precios han ejercido una poderosa atracción para los historiadores, en parte por la facilidad con que las matemáticas ayudan a procesarlas y relacionarlas con hechos económicos y otros fenómenos sociales y políticos. Los trabajos pioneros de Labrousse, Simiand, Hamilton, etcétera, mostraron lo útil —y también los riesgos— de la reconstrucción de series de precios, desbrozando un campo muy fértil para la historia. Sin embargo, los trabajos para la época colonial latinoamericana no han sido muy abundantes en esta área, entre otros esfuerzos muy valiosos contamos

con la excelente compilación de Johnson y Tandeter⁵ quienes esbozan un buen balance metodológico-conceptual y para el caso peruano se deben mencionar las estupendas investigaciones históricas del economista Bruno Seminario.⁶

El problema se concentra en interpretar lo que el precio expresa en términos históricos. Es decir, como Ruggiero Romano lo ha hecho notar, no importa en sí mismo, sino en cuanto muestra de manera sintética las relaciones sociales, culturales y económicas que le otorgan sentido.⁷ Evidentemente el precio por sí solo es incapaz de mostrarnos esta complejidad histórica, necesitamos recurrir a otro tipo de materiales que permitan reconstruir el contexto en el cual el precio fue elaborado y que aclara su significado,⁸ por ello se considera que las series muestran los cambios pero no necesariamente explican de forma automática la naturaleza de esas transformaciones.⁹ El crecimiento demográfico, la masa monetaria, los términos de intercambio, la tasa de interés, la tecnología (especialmente con relación a los transportes), etcétera, son algunas de las variables que se deben tener en cuenta para analizar las series de precios.

⁵ JOHNSON y TANDETER, *Essays*.

⁶ Bruno Seminario y Arlette Beltrán publicaron acuciosas estadísticas del PBI peruano para el siglo XX, en los últimos años Seminario ha presentado en diversas conferencias un estimado del PBI per cápita para la época colonial, esperamos pronto contar con la publicación de este excelente trabajo.

⁷ Eso es lo que R. Romano (1990) expresa al sostener que la economía colonial hispanoamericana utiliza circuitos monetarios y no monetarios. ROMANO, "Some Considerations".

⁸ KLEIN y ENGERMAN, "Methods".

⁹ MACERA, *Los precios del Perú*, t. I, p. XXIX.

Marcello Carmagnani,¹⁰ por ejemplo, señala que hay que incluir en el análisis a los propios consumidores y sus características; el mercado colonial no se formó desde una demanda abstracta, sino que fue conformado a partir de una serie concreta de rasgos culturales, políticos y sociales. Estas precauciones tratan de evitar las afirmaciones esquemáticas acerca del crecimiento o depresión de la economía de algunas regiones sustentadas únicamente en las series de precios, práctica que estancó durante un tiempo esta manera de hacer historia.

La discusión acerca de la viabilidad del precio como indicador histórico tiene como eje central la presencia de sectores no monetizados en la economía colonial. Sin negar esta realidad evidente,¹¹ los precios muestran la existencia de un sistema de referencia que afectaba no solo a aquellos individuos que transaban sus bienes de manera efectiva bajo formas monetarias en el mercado, sino incluso a aquellos que no los intercambiaban directamente con moneda.¹² Como acertadamente han indicado Tandeter y Wachtel, en el siglo XVIII los indígenas tenían la obligación de satisfacer el tributo y pagar en dinero las mercancías del reparto efectuado por los corregidores lo que los obligaba a vender productos en el mercado o alquilar su fuerza de trabajo, mecanismos regula-

¹⁰ CARMAGNANI, *Los mecanismos*, pp. 319-320.

¹¹ Para una discusión acerca de este punto véase el trabajo de TANDETER y WACHTEL, *Precios y producción agraria*, pp. 48 y 91.

¹² Cabe agregar, factor que Romano no olvida, que el pago con mercancías no corresponde únicamente a los sectores populares o indígenas. Por ejemplo, Alberto Flores Galindo expone el caso del afamado comerciante limeño Ramírez de Arellano que vendió un esclavo negro en zurrónes de yerba del Paraguay. FLORES GALINDO, *La ciudad sumergida*, p. 53.

dos por la moneda o sus equivalentes. Aunque todavía subsistían en el XVIII esferas diferenciadas de trueque (economía natural, según Romano) y mercado finalmente estas podían interrelacionarse; por ejemplo, cuando había malas cosechas y los precios subían, la porción dedicada al autoconsumo aumentaba, lo que hacía disminuir el excedente dedicado al mercado.¹³ Por otro lado, no es ninguna novedad reconocer que los indígenas, aun en la peor situación de la explotación colonial –por ejemplo la mita minera– se las ingeniaron para lograr su integración al mercado. Las diferentes formas de remuneración ocasionaron la temprana formación de un mercado en Potosí, en el cual las mujeres actuaban de manera activa,¹⁴ como señala Stern, es más adecuado afirmar que los indígenas se integraron a los mercados dentro de sus propios términos con el propósito de “resistirse a la participación en circunstancias menos favorables”.¹⁵

En teoría, el precio debería ser establecido por la oferta y la demanda, pero en el caso de América estas fuerzas se vieron afectadas por varias condiciones. El alza o baja en los índices de precios no pueden explicarse mecánicamente por caída de la producción, aumento de la demanda o incremento de la masa monetaria, influyen también las disposiciones legales, las guerras y la política estatal.¹⁶ De este modo la de-

¹³ Los autores indican que la rebelión de Túpac Amaru ocurrió cuando los precios de los productos agrícolas se encontraban deprimidos, sugiriendo que los indios no podían colocar ventajosamente sus productos en el mercado y por consiguiente no lograban juntar el numerario necesario para cumplir con las obligaciones impuestas por el sistema colonial.

¹⁴ TANDETER, *Coacción y mercado*, pp. 120-121.

¹⁵ STERN, “La variedad”, p. 287.

¹⁶ HAMILTON, *Guerra y precios*.

manda y la oferta funcionan como factor explicativo cuando los consumidores y los productores están claramente definidos, de manera que sus papeles no son intercambiables, así las fuerzas que afectan a unos son distintas de las que influyen sobre los otros. En un mercado de intermediarios “las mismas personas son oferentes y demandantes pues pasan con frecuencia de un lado del mercado al otro. En este caso, el sistema de clasificación oferta-demanda no es muy útil”.¹⁷

Para el caso colonial limeño el análisis histórico de los precios no es un tema muy frecuente,¹⁸ son realmente pocos los esfuerzos dedicados a establecer series razonables de precios, en especial debido a la dificultad en encontrar fuentes adecuadas en cantidad y calidad. Como ya ha sido señalado, la publicación de Macera fue producto de un largo y esforzado trabajo con una orientación metodológica adecuada, por lo que resulta de gran importancia para la historia económica. El caso limeño muestra la presencia de indígenas, castas, negros y españoles negociando en el mercado como intermediarios, la existencia de “regatones”

¹⁷ FRIEDMAN, *Teoría de los precios*, p. 32.

¹⁸ Vale la pena mencionar a HATTIN, “Late Colonial Lima” como uno de los pocos que aborda el tema de los precios, salarios y producción; su trabajo permanece lamentablemente inédito. Parcialmente tenemos a Christine HÜNEFELDT, “Jornales y esclavitud” y AGUIRRE, *Agentes*; ambos trabajos se han interesado en el mercado de esclavos y sus precios. Por una referencia de J. Coatsworth sabemos de la existencia de una tesis dedicada al mismo tema que analizamos: Steven Mangen, “Commodity Price Movements in the Andes and La Plata during the Seventeenth and Eighteenth Centuries”, tesis de maestría, Chicago, The University of Chicago, 1988. Según lo indicado por Coatsworth este trabajo utiliza las cifras publicadas anteriormente por Macera para Lima y Arequipa. Estos datos sólo llegaban a 1769, por lo que nuestro trabajo aprovecha la última publicación de Macera con registros hasta 1824.

que interceptaban los productos y los revendían es muy conocida desde el siglo XVI, con mucha frecuencia indios y negros participaban en esta actividad.¹⁹ Estos intermediarios salían a los campos a comprarles a los productores, aunque también los mismos indígenas lograban venderlos en el mercado limeño gracias a la protección de las autoridades. Por ejemplo, en 1557 se determinó que ningún regatón ni pulpero vendiera gallinas y que esta disposición fuera cumplida, en especial, por negros y negras libertos, se decía que ellos compraban los productos a los indios, en muchos casos encomendados por sus amos españoles. Finalmente, hay abundantes testimonios que muestran la presencia de indios y castas vendiendo en los mercados, sobre todo productos agrícolas que provenían del cinturón de medianas y pequeñas propiedades que circundaba Lima.²⁰

Antes de analizar las series de precios es bueno tener en cuenta tres observaciones. En primer lugar, no se debe analizarlas bajo el supuesto de un mercado libre e integrado, en su conformación concurren diversas fuerzas, no solo productores y consumidores. En segundo lugar, los intermediarios no están necesariamente desligados de uno u otro lado de la balanza y se mueven entre ambas fuerzas intercambiando posiciones de acuerdo a su conveniencia; en tercer y último lugar, las series de precios nos pueden mostrar la dirección en que los mercados están conectados, tanto como su evolución. Este último aspecto resulta fundamental para entender las recomposiciones que se efectuaron cuando se produjeron cambios en el escenario

¹⁹ LÁZARO, *Encuentros*.

²⁰ COSAMALÓN, *Indios detrás de la muralla*, pp. 46-47.

político y social. Es decir, las guerras, las disposiciones legales, los movimientos migratorios, la relación con otros mercados, etcétera, afectan las series de precios tanto como una mala cosecha o los cambios tecnológicos. Por ello, este trabajo trata de indagar también qué ocurrió con los mercados sureños luego de la promulgación del comercio libre en 1778; los precios pueden mostrarnos los efectos en aquellos espacios económicos que tradicionalmente se habían encontrado vinculados al mercado limeño: Santiago de Chile, Potosí y Arequipa.

REFORMAS BORBÓNICAS Y COMERCIO COLONIAL

Uno de los temas centrales del siglo XVIII son las reformas iniciadas por los Borbones en América, la discusión sobre su papel en la economía americana se ha desarrollado por cauces distintos en los últimos años buscando precisar mejor sus alcances y limitaciones. Para el caso peruano las primeras aproximaciones se centraban en la llamada crisis y decadencia del virreinato, hoy se trata de mostrar un panorama más equilibrado y matizado acerca del impacto de las medidas, por esta razón intentaré un rápido balance de las principales ideas sobre el tema y los nuevos planteamientos que se han sugerido.

Crisis

Los trabajos que intentaron caracterizar el periodo borbónico peruano, escritos hacia la primera mitad del siglo XX, se concentraron en demostrar la decadencia de la economía y en especial de la agricultura limeña. Autores como Céspedes

del Castillo o Febres Villarroel,²¹ guiándose en la legislación y el contrastante auge de Buenos Aires comparado con Lima, sugirieron la imagen de un “virreinato decadente”, retomada en varios de los escritos dedicados al tema.²² El impacto del terremoto de 1687, las plagas posteriores y la eliminación del cultivo del trigo costeño se usaron como medidas no de Lima, sino del virreinato en general,²³ además de la ausencia de estudios que demuestren los efectos del terremoto y plagas a lo largo del siglo, es evidente que las primeras aproximaciones pecaron de centralismo y de dejarse guiar sobre todo por fuentes cualitativas.

Por otro lado, el continuo contrabando del siglo XVIII y en especial, la introducción del comercio libre en 1778, han sido señalados como los principales responsables de la depresión de los precios en Lima.²⁴ Un mercado saturado de mercaderías, principal queja de los comerciantes limeños, no permitía que cumplieran sus compromisos, una serie de fracasos comerciales y una montaña de reclamos del consulado limeño refrendarían esta observación.²⁵ Como consecuencia de esta crisis se afirma que Lima sufrió una decadencia económica que afectó a los sectores populares, aumentando los conflictos sociales y la criminalidad.²⁶

²¹ CÉSPEDES DEL CASTILLO, *Lima y Buenos Aires* o FABRES VILLARROEL, “La crisis agrícola”.

²² FISHER, *Gobierno y sociedad*, p. 981.

²³ HAITIN, “Late Colonial Lima”, pp. 137-138.

²⁴ El contrabando desde principios del siglo XVIII ocasionó serios problemas a las autoridades y comerciantes, el exceso de mercaderías hizo bajar los precios. VILLALOBOS, *El comercio*, pp. 25 y 75.

²⁵ MAZZEO, “El comercio libre de 1778”.

²⁶ FLORES GALINDO, *La ciudad sumergida*.

Otro aspecto de indudable importancia es la minería, de directa influencia en la evolución de los precios. Diversos trabajos han mostrado que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII se produjo un notable incremento de la producción minera en el virreinato. Kendall Brown²⁷ muestra que solo tomando como referencia a Potosí y Arequipa, sin incluir Cerro de Pasco y Hualgayoc, la producción de plata aumentó drásticamente a partir de 1740. Al mismo tiempo se incrementaron las remesas a España como resultado de la creciente presión fiscal, además, no sabemos con certeza cuál pudo ser el total de la masa monetaria circulante a lo largo del siglo XVIII, pero considerando la disminución de los precios parecería que fue insuficiente para la creciente demanda y el drenaje producido por los envíos a la corona y el contrabando de plata. A fines del siglo XVIII los comerciantes se quejaban de la falta de liquidez ocasionada por la introducción del comercio libre, quizá esa escasez crónica también se debía a la constante presencia, a lo largo del siglo, del contrabando de mercaderías.²⁸

Hacia finales del XVII la actividad que denominaré “típica” de un comerciante del consulado limeño consistía en asistir a las ferias de Portobelo llevando caudales para la compra de mercaderías europeas. El capital no siempre le pertenecía en su totalidad, con frecuencia portaba dinero de otros comerciantes no agremiados que le encargaban las compras. Una vez efectuadas éstas, se emprendía el viaje de regreso con la “Armadilla del Sur”, y luego desde Lima se procedía a la distribución de los bienes en el espacio

²⁷ BROWN, *Borbones y aguardiente*.

²⁸ MAZZEO, “El comercio libre de 1778”, p. 141.

colonial.²⁹ Entre los productos que se embarcaban desde Panamá, las telas y el papel se contaban entre los más importantes. Para el caso limeño tenemos una serie más o menos completa de precios de ambos productos, del ruan³⁰ y del papel, lo que permite establecer su comportamiento en Lima durante el siglo XVIII.³¹

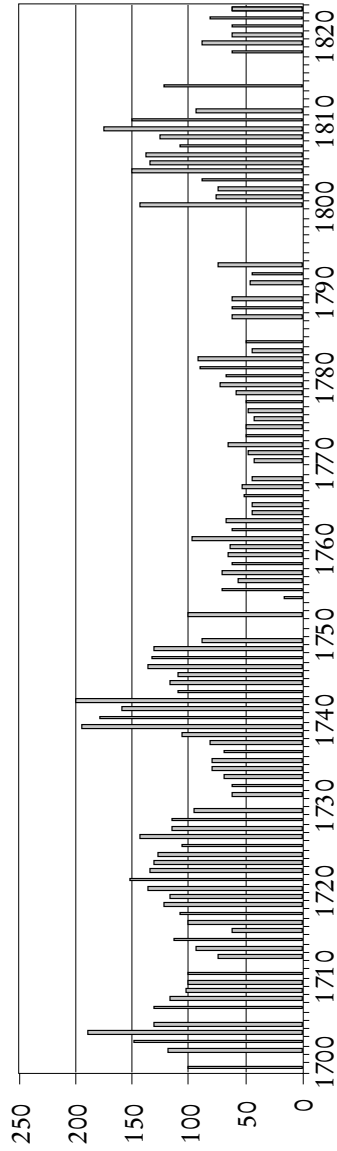
Es necesario hacer dos observaciones metodológicas para comprender mejor el significado de estos datos. La gráfica 1 establece para cada año un promedio simple de los índices de los precios de ruan y papel, proceso que permite contrapesarlos y compensar entre ellos la ausencia de datos. La segunda atinencia es acerca de los productos escogidos. Por supuesto, no son los únicos productos traficados a partir del comercio internacional, la elección se basa en su existencia frecuente en los registros de la compilación de Macera, los dos bienes mantienen una presencia constante en las series, superior a otros géneros durante el siglo XVIII. Por otro

²⁹ El mejor análisis de la economía colonial peruana del siglo XVII en SUÁREZ, *Desafíos*.

³⁰ Ruan es una tela de algodón estampado producida en Francia en la ciudad de Rouen, de la cual toma su nombre castellanizado. En el siglo XVI los tejedores franceses hugonotes huyeron a Inglaterra, lugar donde comenzaron a producirse tejidos similares, Francia retomaría su volumen de producción a partir de mediados del siglo XVIII, quizá esto también puede explicar la caída de precios. Véase SCHOEDEL ORBEA, "La estampación textil".

³¹ La base de todos los índices, salvo indicación contraria, es la década de 1711-1720. Me parece lógico tomar estas fechas como centro, en primer lugar por la presencia de registros en este periodo, en segundo lugar por la relativa estabilidad en cuanto a la ausencia de grandes guerras y finalmente porque interesa medir la evolución de los precios antes de los cambios que ocurren en el siglo. Todos los gráficos y cálculos están basados en la serie de precios publicada por MACERA, *Los precios del Perú*.

Gráfica 1
ÍNDICE DE PRECIOS EUROPEOS: RÚAN Y PAPEL
(1700-1824)



lado, es muy conocida la importancia de estos productos en el comercio desde Portobelo. Al analizar la gráfica 1 se pueden establecer cinco coyunturas:

- a) 1700-1730. Esta coyuntura está marcada por una fuerte oscilación en los precios, pero tanto el inicio como el final del periodo terminan en niveles similares.
- b) 1732-1753. Un periodo con tendencia al alza y recuperación, una grave elevación de los precios entre 1739-1749 con un promedio de 50% por encima del índice 1711-1720.
- c) 1755-1794. Un periodo de clara retracción de los precios, el índice cae hasta 58% en promedio a comparación de la base.
- d) 1800-1815. Periodo de recuperación de precios con un promedio de 121%, un quinto por encima de la base considerada.
- e) 1819-1824. Nueva retracción de los precios que en promedio tienen 70% del periodo base 1711-1720.

Se puede afirmar que durante la segunda mitad del siglo XVIII los precios de los bienes europeos en Lima sufrieron una disminución de 42% en promedio respecto a la base 1711-1720. Si consideramos el nivel de precios 1700-1750 (117%), se puede notar que bajaron sensiblemente a partir de mediados de siglo. Esto, sin duda, promovió el consumo de telas entre la población de la ciudad, tal como lo señala O'Phelan³², el comercio de paños provenientes de Francia fue parte del contrabando desde los inicios del siglo XVIII y

³² O'PHELAN, "El vestido".

coincide con el “afrancesamiento” de la vestimenta; por otro lado, vale la pena preguntarse si la baja de precios del papel también favoreció el aprendizaje de la lectura y escritura.³³

Se puede afirmar que el comercio libre establecido a partir de 1778 no tuvo influencia decisiva en cuanto a bajar los precios, desde la mitad del siglo XVIII éstos se encontraban en franca disminución, ni descendieron más después de la aplicación de la medida, incluso hay una breve recuperación de su valor relativo entre 1778 y 1783 que eleva el índice a 80%. Para ratificar esta afirmación veamos la gráfica 2, que establece la comparación entre los índices del ruan y papel por promedios decenales. Se puede notar, de manera clara, que desde 1751 el descenso de los precios afectó a ambos productos, recuperándose únicamente a principios del XIX. La disminución de los precios muestra una transformación del comercio internacional, la cual abarató ciertos productos y obligó a cambiar las estrategias comerciales de los actores económicos desde años antes de la aplicación del reglamento de libre comercio.

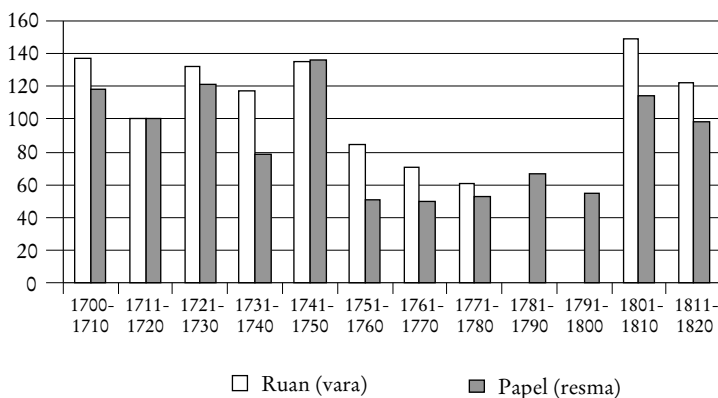
No se debe subestimar la posibilidad de aumento del consumo ocasionada por la caída de los precios de los productos importados. Esto coincide con las observaciones realizadas en Lima respecto a la vestimenta de las castas, mestizos, negros libres e indios, quienes se vestían como criollos y españoles para escándalo de los viajeros.³⁴ Durante el

³³ Los estudiosos dedicados a la historia del siglo XVIII han hecho notar cómo se incrementa el número de litigios a comparación de los siglos anteriores, en buena parte por la mejor conservación de los documentos, pero quizá no hay que desestimar que los juicios resultaron menos costosos con el precio del papel más barato.

³⁴ COSAMALÓN, *Indios detrás de la muralla*, p. 36 y O'PHELAN, “La moda francesa”.

Gráfica 2

ÍNDICE DE PRECIOS DEL RUAN Y PAPEL POR DÉCADAS
(BASE 1711-1720)



siglo XVIII se desarrolló un fuerte interés por normar estas costumbres, ordenamiento que pretendía regular el consumo de los sectores populares.³⁵ En los trabajos dedicados al comercio colonial, tal vez con demasiada frecuencia, se asume la postura de la oferta, es decir la visión de los comerciantes registrados; esta posición se lamentaba de la depresión de los precios pero no es la única manera de ver los hechos, es necesario colocarse en la esfera del consumo puesto que esta disminución de los precios debió favorecer al público urbano.³⁶ Además, se registra en el siglo XVIII la

³⁵ O'PHÉLAN, "El vestido". Para un interesante análisis de la importancia de la vestimenta femenina véase la tesis de FERRADAS, "Los objetos de mi afecto".

³⁶ Evidentemente el vacío que tenemos son los salarios, no hay trabajos sistemáticos dedicados a establecer el nivel que tenían en el siglo XVIII, pero la información parcial de diversos autores parece indicar que no sufrieron

aparición de nuevas tiendas y casas de comercio, dirigidas ya no solo por criollos o peninsulares sino incluso por indios,³⁷ los precios bajos y la mengua de las ganancias se contrarrestaban con el aumento del consumo de productos importados por parte de la población urbana. Resulta interesante, entonces, considerar que durante el siglo XVIII el mestizaje y la difusión de los gustos y cultura europea tal vez fueron promovidos por una mayor disponibilidad de estos bienes en el mercado. De allí que tenga sentido el esfuerzo borbónico en establecer claramente las fronteras que separaban a los diversos sectores coloniales y en reordenar el espacio de las ciudades, posiblemente ni la vestimenta, ni la educación letrada diferenciaban con facilidad a aristócratas de plebeyos.

Por lo tanto, es posible que el comercio libre de 1778 no haya sido la fuerza fundamental para la disminución de los precios de los productos importados, puesto que tal mengua ya estaba en proceso desde mediados del siglo XVIII. Es probable que este descenso de los precios tenga como causa la apertura de facto de las nuevas rutas comerciales a partir de 1740,³⁸ por medio de los navíos de registro, el contrabando organizado desde el Cabo de Hornos y los puertos

demasiada variación a lo largo del siglo. Al menos en este trabajo asumiré esta postura, reconociendo las dificultades que esto puede traer.

³⁷ Tal es el caso de Mariano Carranza, indio del interior del virreinato del Perú, quien llegó a habilitar tiendas de comercio y vestía de manera ostentosa dejando de ser considerado socialmente indio. COSAMALÓN, *Indios detrás de la muralla*, p. 115.

³⁸ Cristina Mazzeo describe el proceso de flexibilización del comercio colonial hasta la promulgación del reglamento en 1778 y sus efectos generales en Lima. MAZZEO, "El comercio libre de 1778", según sus datos un aspecto importante es que el volumen del comercio se cuadruplicó entre 1778 y 1796.

intermedios entre el Callao y Valparaíso se inundó al Perú de bienes de origen europeo.³⁹

El segundo paso lo constituyen los precios regionales.⁴⁰ Este grupo está conformado por aquellos productos que circulaban –en términos generales– en las principales ciudades del virreinato o provenían mayormente de valles no aledaños a Lima, aunque es difícil determinar con exactitud la procedencia de cada producto, escogimos estos bienes porque es probable que circularan de manera regional.

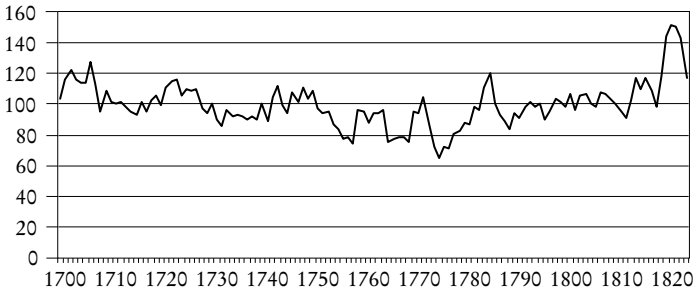
La gráfica 3 muestra el índice de los precios regionales, teniendo como base el periodo 1711-1720. Se notan claramente cuatro coyunturas:

- a) 1700-1753. Tendencia estable, similar a la de los precios europeos, pero menos abrupta. Seguramente los problemas bélicos afectaron de manera menos marcada a estos precios; además, el contrabando no se aplica en este rubro de manera importante lo que explica la mayor estabilidad de la curva en general: el promedio es de 103%
- b) 1754-1777. Tendencia hacia la baja. El periodo coincide con la disminución similar de los precios ocurrida en Potosí después de 1750, durante este periodo el promedio es de 84%.
- c) 1778-1812. Recuperación del nivel de precios respecto a la base 1711-1720, el promedio es 98% muy parecido al índice inicial. Hay un alza entre 1782 y 1787 que

³⁹ VILLALOBOS, *El comercio y la crisis colonial*, pp. 71-89.

⁴⁰ Este conjunto de precios está compuesto por: aceite (arroba), azúcar (arroba), vinagre (botija), aguardiente (botija), vino (botija), frazada (pieza), jabón (quintal), bayeta (vara), tocuyo (vara) y zapatos (par).

Gráfica 3
 ÍNDICE DE PRECIOS REGIONALES (1700-1824)



quizá se deba a los desórdenes internos del virreinato, para luego estabilizarse hasta 1812.

- d) 1813-1824. Alza del índice a 123%, con picos que alcanzan 134% en 1821 producidos por efecto de las guerras de independencia.

Si consideramos los precios entre 1700-1750 el índice es de 103%, mientras entre 1751 y 1799 es de 90%. Aunque la variación no es tan dramática se puede afirmar que los precios de origen regional y que afectaban el consumo de la mayor parte de la población tendieron a una ligera baja en la segunda mitad del siglo, con algunas alteraciones episódicas o, por lo menos, tuvieron un comportamiento bastante estable a largo plazo: entre 1700 y 1799 el índice fue de 97%.

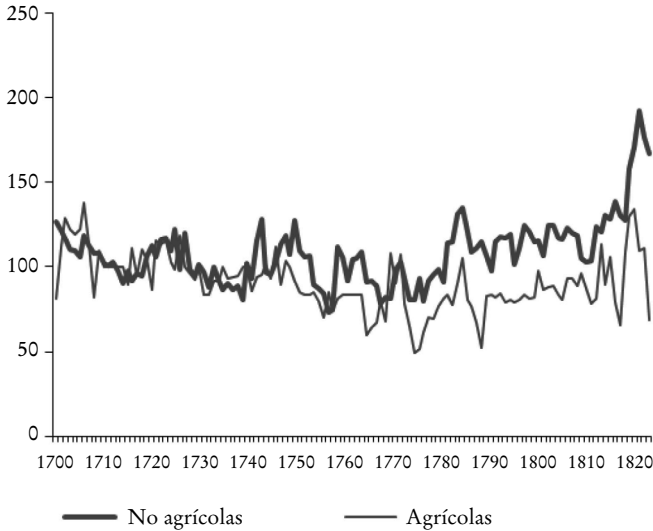
Para interpretar mejor estos datos he separado los precios regionales en dos grupos; en primer lugar, aquellos que tienen relación directa con la agricultura y que son comercializados con poca o ninguna transformación⁴¹ –por

⁴¹ Los productos no agrícolas de los seleccionados anteriormente como regionales son: frazada, jabón, bayeta, tocuyo y zapatos.

comodidad los llamaré “agrícolas”– y, en segundo lugar, los que son objeto de algún tipo de transformación, los cuales denominaré “no-agrícolas”.

La gráfica 4 muestra que hasta 1747, más o menos, ambos índices tenían comportamientos similares, el índice no agrícola entre 1700-1747 es de 104% y el agrícola es 102%. Desde 1747 hasta 1781 comienzan a diferenciarse de la siguiente manera: el promedio de los precios no agrícolas se reduce ligeramente a 95% y los otros bienes disminuyen a 79%, esto significa que los productos agrícolas sufrieron una caída más pronunciada de los precios. Entre 1782 y 1812 la recuperación de los precios del primer conjunto de bienes es del orden de 115%, mientras el segundo conjunto apenas se recupera a 84%, se acentúa la tendencia de cada grupo a comportarse de manera diferente. Los precios de los productos con algún grado de transformación sufren una expansión en el mercado limeño, ¿será el mercado interno el que va dinamizando la economía colonial después de la década de 1750? La impresión que generan estos datos es que los bienes de circulación regional y con cierto grado de manufactura, con sus precios más estables y en recuperación a fines del siglo XVIII quizá hayan sido los promotores del crecimiento económico en Lima, es decir, probablemente muestran la expansión de un mercado regional que se evidencia en el incremento de los precios desde 1782. También se debe hacer notar que varios de los productos considerados como no agrícolas se podían elaborar en el ámbito artesanal, tales son los casos de las frazadas, jabones y zapatos. Esto significa que quizá algunas ocupaciones ejercidas por la población pudieron contar con un mercado en expansión, al mismo tiempo que los precios de otros productos

Gráfica 4
 ÍNDICE DE PRECIOS REGIONALES

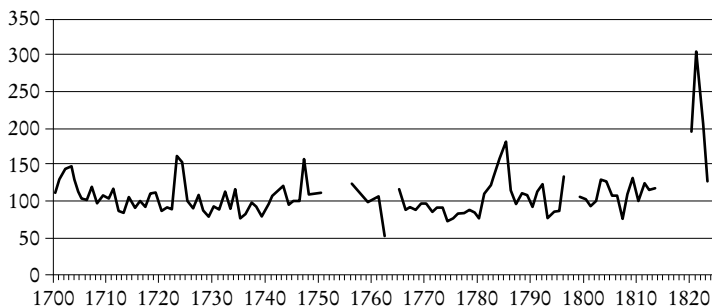


bajaban, en especial algunos de gran consumo como el vino, aguardiente u otros para la elaboración de alimentos como el aceite y vinagre. Esto podría tener como consecuencia que un artesano dedicado a estas labores ganara más por sus productos, ya que el costo de los bienes de consumo se mantenía estancado o a la baja.

Por último, el grupo de los productos locales conformado por: leña, maíz, papa, frijol negro y blanco, pallares y garbanzos. La gráfica 5 muestra la estabilidad del índice por lo menos hasta 1810. Las tendencias se pueden resumir de la siguiente manera:

- a) 1700-1760. Tendencia muy estable, con oscilaciones más fuertes al alza que a la baja, el promedio es de 108%.

Gráfica 5
 ÍNDICE DE PRODUCTOS LOCALES (1700-1824)



- b) 1766-1780. La curva es a la baja, el promedio es de 86%.
- c) 1781-1796. Recuperación parcial, el índice se eleva a 116% en promedio con una elevación notable en los años posteriores inmediatos a 1780, producto sin duda de las rebeliones de ese tiempo.
- d) 1799-1824. Continúa la recuperación con 110% en promedio, las oscilaciones más fuertes ocurren en tiempos de la independencia.

Si consideramos de nuevo a la mitad del siglo, como punto de corte, tenemos que entre 1700 y 1750 el índice fue de 106%, mientras que entre 1751 y 1799 fue de 102%. Esto significa que los precios de los productos locales se mantuvieron prácticamente estables, aunque con un breve periodo de tiempo entre 1766 y 1780 en que bajaron sensiblemente. Lo menos que se puede afirmar es que no existe alza de precios de los productos de consumo general y que

quizá no se produjo un deterioro en las condiciones de vida de la población, al menos desde la perspectiva de los precios.

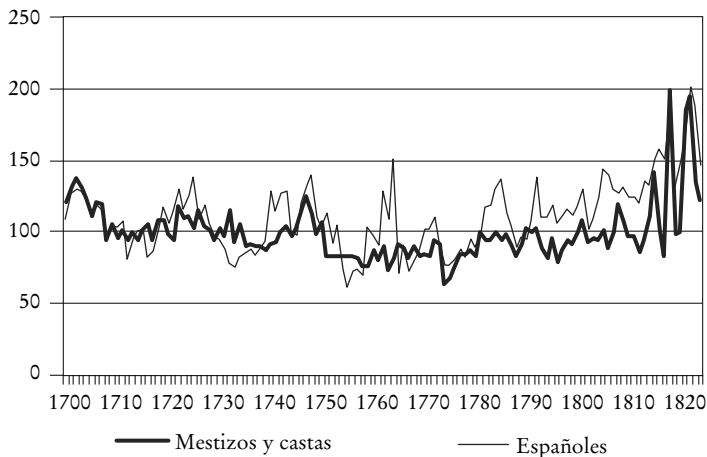
Aunque no contamos con las herramientas precisas para determinar el costo de vida en Lima, tentativamente he elaborado un índice con los datos disponibles en las series de Macera. Seguiré el planteamiento hecho para Arequipa de Kendall Brown, con la salvedad de que no cuento con todos los productos utilizados para el estudio de la ciudad sureña.⁴² Modernamente la idea de costo de vida está asociada a una canasta básica de productos, con un peso específico de cada uno de ellos en el total general, el indicador que utilizo no puede tomar en cuenta todas las variables que deberían considerarse, tales como vivienda o salud, pero es adecuado para mostrar de manera aproximada cuál fue la evolución del costo de vida.

La gráfica 6 muestra que hasta 1749 el índice del costo de vida fue bastante estable para los mestizos y castas (quizá se pueden considerar gruesamente sectores populares) y españoles,⁴³ incluidos entre ellos los denominados criollos, luego, al igual de lo que se observó con los precios regionales en el mismo periodo, comienzan a diferenciarse: entre

⁴² El cuadro de Brown incluye algunos productos de los cuales no tengo precios disponibles, así que sólo he utilizado para el caso de mestizos o sectores populares: maíz, papas, carneros, azúcar, trigo y tocuyo. Para los españoles: aguardiente, maíz, papas, carneros, azúcar, trigo, vino, ruan y papel. BROWN, "Price", p. 187, el índice es el promedio aritmético de los precios de cada producto, lo cual es de alcance limitado, pero la fuente que usamos no permite otro tipo de acercamiento.

⁴³ Como es conocido, no todos los españoles son ricos, ni todos los miembros de las castas, indios y mestizos son pobres, pero es necesaria esta gruesa generalización para lograr una interpretación de la tendencia y sus posibles consecuencias.

Gráfica 6
COSTO DE VIDA (1700-1824)



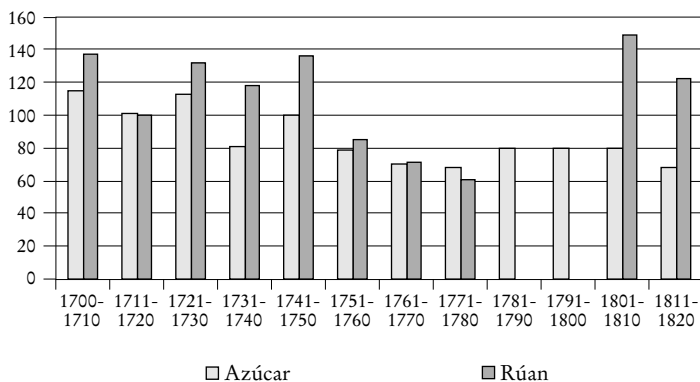
1751 y 1780 el costo de vida para los grupos populares se redujo a 83%, mientras que para los españoles disminuyó en menor proporción: 91%. Posteriormente la diferencia se hizo mayor, mientras entre 1781 y 1790 se recuperó el índice de precios de mestizos y castas a 95% el costo de vida de los españoles se elevó a 110%; entre 1791 y 1812 el primer conjunto de precios tiene de promedio 96% y el índice de españoles se eleva a 121%. De 1813 a 1824 ambas series de precios se elevaron fuertemente, pero siempre el alza fue mayor para el caso de los españoles (158%) a comparación de los mestizos y castas (130%). Los hallazgos pueden ser resumidos de la siguiente manera: a largo plazo entre 1700 y 1750 el costo de vida para ambos grupos fue similar, 105% para los grupos populares, 107% para los españoles; entre 1751 y 1799 bajó para los primeros a 87% mientras se man-

tuvo en 99% para los segundos. De nuevo se observa que el costo de vida se mantuvo muy estable y con una tendencia a la baja en el caso de los mestizos y castas, mientras que para el consumo de tipo español, el costo de vida se incrementó a partir de 1790. ¿Qué implicancias se pueden deducir del hecho de un encarecimiento del estilo de vida español en la ciudad? Quizá lo que comenzaba a diferenciar a la población ya no eran tanto los orígenes familiares o el color de piel, inclasificable en una capital con más de dos siglos de continuo mestizaje, lo que comenzaba a tener valor en la definición de español era el tipo de consumo, es decir, los aspectos simbólicos asociados al estilo de vida resultaban cada vez más valiosos antes que el fenotipo, los factores de clase se imponían sobre los elementos hereditarios del estatus.

Es incorrecto afirmar que existió un empobrecimiento y marginalización de los sectores populares debido al alza de precios de productos de primera necesidad. Si se quiere hablar de crisis hay que definir mejor de quiénes se trata, quizá los intermediarios comerciales sí pudieron sufrir la crisis, pero siempre hay que tener en cuenta el aumento del consumo propiciado por la baja de precios, por ejemplo, en los casos del tocuyo o del azúcar. Por otro lado, resulta interesante ver que las condiciones parecen más duras para aquellos que vivían de acuerdo al consumo de estilo español, lo que exige una última escala en este punto.

La gráfica 7 muestra la comparación de índices de precios del azúcar y del ruan por décadas. Un aspecto resalta claramente: el progresivo deterioro del índice del azúcar a lo largo del siglo XVIII, salvo 1721-1730, nunca supera la base de 1711-1720 ni se recupera durante el siglo XIX, entre 1801-1810 el ruan se disparó más de 40% por encima del índice,

Gráfica 7
 ÍNDICE DE AZÚCAR Y RUAN POR DÉCADAS

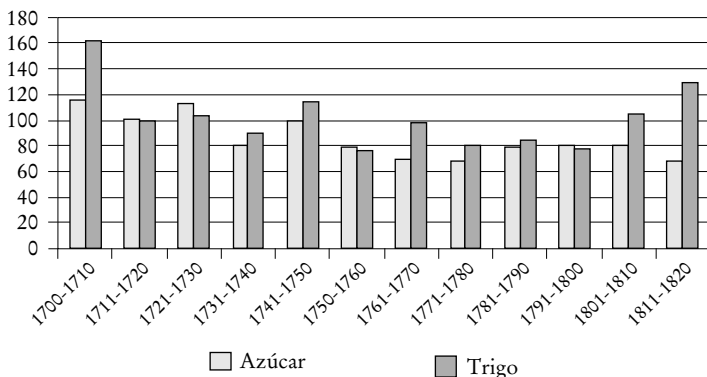


mientras que el azúcar se mantuvo 20% por debajo. Esto confirma lo que otros autores han señalado sobre la crisis del mercado del azúcar y también llama la atención sobre el problema que pudieron tener los miembros de la elite, tanto los comerciantes como los propietarios de ingenios, quienes cada vez ganaban menos dinero mientras el costo de vida del modo de vida español aumentaba.⁴⁴ Si el negocio, al menos de algunos comerciantes, consistía en la venta de azúcar, géneros europeos y trigo, es probable que la coyuntura comercial para el intercambio de estos productos no haya sido favorable a lo largo del siglo XVIII, obligándolos a un cambio de estrategia comercial.

La gráfica 8 muestra que el azúcar frente al trigo también fue disminuyendo su valor relativo a lo largo del siglo XVIII

⁴⁴ Para una descripción de la crisis de las haciendas de azúcar pueden consultarse FLORES GALINDO, *La ciudad sumergida* y FISHER, *Gobierno y sociedad*.

Gráfica 8
ÍNDICE DE AZÚCAR Y TRIGO



e incluso el propio índice del trigo disminuyó desde 1731.⁴⁵ Esto ratifica la ventaja que tenían los consumidores urbanos en el cotidiano consumo de harina en la coyuntura de precios bajos entre 1751 y 1800.⁴⁶ Se puede vislumbrar una crisis en aquellos comerciantes cuyo negocio consistía en el intercambio de azúcar por trigo o productos europeos, posiblemente esta crisis y sus transformaciones le abrieron la puerta a nuevos productos, por ejemplo el aguardiente.⁴⁷

⁴⁵ De acuerdo a las investigaciones de ARRELUCEA, *Replanteando*, para fines del siglo XVIII las panaderías usaban en su mayoría mano de obra esclava compuesta de esclavos convictos y castigados por sus amos. La casi ausencia de trabajadores libres en este negocio puede significar que la demanda de mano de obra era escasa lo cual coincide con una actividad económica en depresión de acuerdo con los precios mostrados.

⁴⁶ Para Arequipa se sostiene un aumento de la producción agrícola entre 1700 y 1775, lo cual coincide con la tendencia a la baja de los precios. BROWN, *Arequipa*, p. 53.

⁴⁷ Brown también analiza la importancia del aguardiente arequipeño y su gran importancia en el sur peruano. BROWN, *Arequipa*, pp. 110-111.

La razón de colocar la serie de la bebida junto con el trigo es sólo para mostrar comparativamente los términos de intercambio, buscando determinar qué tipo de relación existía entre las dos series. La gráfica 9 muestra que el valor de cambio del aguardiente frente al trigo sí se incrementó: desde 1721 el precio del licor estuvo al alza hasta 1750 y desde 1781 en adelante mejoró sustancialmente su valor de intercambio frente al cereal. Parece ser que la difusión de esta bebida se inició a partir del siglo XVIII,⁴⁸ las chinganas y pulperías de la ciudad se especializaron en su venta ganando rápidamente adeptos en la ciudad de Lima y desplazando a la chicha de maíz. Por lo menos desde principios del siglo XIX hay suficiente evidencia del crecimiento de los locales de consumo de esta bebida en comparación a las chicherías;⁴⁹ sería interesante averiguar si este proceso se inició en el último tercio del siglo XVIII. Es probable que, a diferencia del azúcar, el aguardiente no haya necesitado una inversión enorme de capital para su producción, quizá el pequeño o mediano agricultor podían destilar aguardiente para el mercado local o regional sin estar atado a los grandes propietarios dueños de las molindas de caña; además, en cuanto al volumen, la bebida resultaba más rentable que el azúcar.

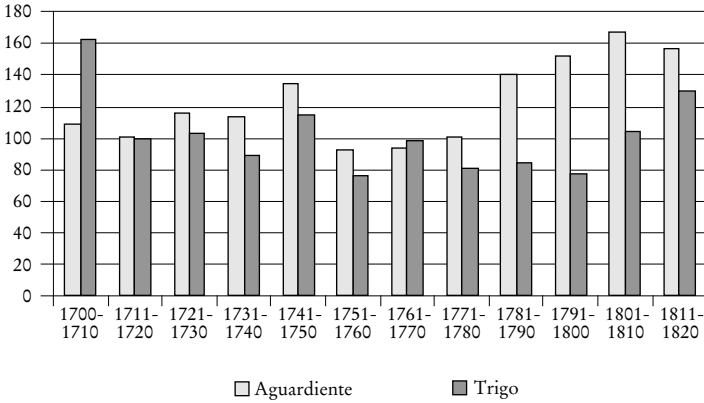
Debemos hacer un balance provisional de las ideas expuestas. Los datos muestran que entre 1750 y 1799 existió una tendencia general al estancamiento e incluso a la baja de precios de algunos bienes. Como ha sido señalado por otros autores esto no coincide para nada con la tendencia de

⁴⁸ TANDETER, MILLETICH, OLLIER Y RUIBAL, "El mercado de Potosí", pp. 400-401.

⁴⁹ COSAMALÓN, *Indios detrás de la muralla*, pp. 46-47.

Gráfica 9

ÍNDICE DE AGUARDIENTE Y TRIGO



precios en Europa, los cuales aumentaron a partir de 1760.⁵⁰ Es posible que la verdadera reforma comercial haya comenzado cerca de tres décadas antes de la libertad de comercio aprobada en 1778; se puede afirmar que la baja del costo de los transportes,⁵¹ los navíos de registro y la dinámica de los actores económicos transformaron la realidad americana antes que la muy citada disposición. Cuando se promulgó el reglamento los precios estaban bajando, la estructura del comercio ya se encontraba en plena transformación y se abrían paso nuevos productos (y comerciantes).⁵² Obvia-

⁵⁰ TANDETER y WACHTEL, *Precios y producción agraria*, p. 65.

⁵¹ ROMANO, *Una economía colonial*, pp. 30 y 42.

⁵² En un artículo muy poco conocido, John Tepaske afirmaba que los comerciantes, a pesar de sus reclamos, “prosperaron de todos modos gracias al comercio ilícito o simplemente porque el nuevo sistema era más flexible y permitía mayor libertad para obtener ganancias dentro de la ley. De hecho, a lo largo del siglo, las reformas borbónicas del

mente en este análisis deberían ser incluidas variables que no he considerado y que pueden matizar estos planteamientos, por ejemplo, falta conocer la tendencia de los salarios, la calidad de los productos comercializados y el efecto de los impuestos sobre los productos en el ámbito regional. Aun reconociendo estas ausencias y deficiencias, pienso que el análisis de estas series de precios aporta elementos útiles para la formulación de nuevas perspectivas.

*Nuevo balance y construcción de una hipótesis:
los mercados regionales y locales*

No solo interesa el análisis lineal de los precios, también es importante revisar cómo reaccionaron los mercados ante los cambios introducidos durante el siglo XVIII, especialmente antes y después de 1778. Los primeros trabajos dedicados al tema enfatizaron la crisis de los precios del siglo XVIII como un síntoma de contracción económica, pero felizmente en los últimos años han aparecido diversos estudios que buscan matizar esta imagen muy general. En primer lugar, al igual que en la Nueva España, se ha demostrado para el Perú que el siglo XVIII es de recuperación de la producción minera;⁵³ esta nueva inyección de metálico sería una de las causas del impulso que tomó el comercio internacional, además del crecimiento demográfico.⁵⁴ Esta nueva situación, además de los cambios en la política internacional española, motivó la presencia de competidores en los mercados; mientras el

comercio parecen haberlo estimulado grandemente”. TEPASKE, “La crisis del siglo XVIII”, p. 272

⁵³ FISHER, *Gobierno y sociedad*.

⁵⁴ TANDETER, *Coacción y mercado*, p. 154.

sistema de flotas y galeones llegaba a su fin, los comerciantes veían cómo mercaderes europeos establecían sedes en Lima y Arequipa;⁵⁵ también se abrieron en la capital nuevas tiendas manejadas por miembros de las castas, muchas de ellas inauguradas sin el capital mínimo autorizado por el consulado.⁵⁶ No debemos pensar que los antiguos comerciantes se quedaron de brazos cruzados al ver cómo las nuevas condiciones del mercado eran aprovechadas por negociantes recién llegados. Como bien señala Mazzeo,⁵⁷ el consulado limeño se quejaba amargamente de las medidas, a la par que los mismos dirigentes reestructuraban su comercio de exportación, se adaptaban al sistema, comerciaban con barcos neutrales en épocas de guerra y competían con los nuevos incorporados al negocio. No resulta absurdo pensar que de alguna manera la disposición de 1778 contribuyó al proceso de reestructuración del mercado externo y posiblemente interno. Esta sería una primera forma de aproximación al problema, no hay por qué pensar que los comerciantes actuaron de manera pasiva buscando sólo el retorno a la situación previa a 1778.

En segundo lugar, resulta importante saber cómo reaccionaron los mercados ante las reformas. La comparación de precios puede establecer el grado de compenetración que existía, aunque esto puede estar afectado por los costos del transporte y de transacción.⁵⁸ Hay que explorar si los cambios en las relaciones entre los mercados fueron acelerados por las reformas borbónicas, consolidando un proceso que

⁵⁵ ALDANA, *Poderes*, pp. 67-68; MAZZEO, "El comercio internacional", p. 27 y *El comercio libre en el Perú*.

⁵⁶ HAITIN, "Late Colonial Lima", pp. 82-83.

⁵⁷ MAZZEO, "El comercio internacional".

⁵⁸ COATSWORTH, "Economic History".

se venía gestando desde tiempo atrás.⁵⁹ Por ello una posibilidad interesante, que intentaremos aplicar a las series, es evaluar el grado de correlación que los mercados tenían entre sí. La correlación se puede establecer con los productos idénticos tanto como con los sustitutos; es de esperar que en un mercado integrado los precios de los bienes se encuentren vinculados directamente, sin embargo, la ausencia de un indicador estadístico relevante no prueba totalmente la ausencia de correlación, las ciudades pueden estar relacionadas de otra manera o los bienes no son transados en mayor volumen por el mercado.⁶⁰

Se ha afirmado que prácticamente desde la conquista el mercado americano entró a ser parte de un sistema mundial que rige hasta hoy.⁶¹ La evidencia que sostiene esta afirmación no es del todo convincente pues las condiciones para la integración de mercados no aparecieron sino hasta el siglo XIX. Una de las características del sistema económico integrado que se impuso en ese siglo fue la convergencia de los precios, efecto producido gracias a las facilidades del transporte y comunicaciones que permitieron una mayor circulación de bienes, capital y trabajo.⁶² Esto no invalida la idea de que la conformación de mercados haya comenzado desde antes del siglo XIX, pues los productos de consumo masivo, como el trigo, fueron los primeros en unificar sus precios una vez que fueron cediendo las barreras al comercio. En resumen, la tendencia a unificar los precios es uno de los indicadores más relevantes para sostener la existencia de

⁵⁹ ALDANA, *Poderes*, p. 149.

⁶⁰ JANSSENS, "Verificación".

⁶¹ WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial*.

⁶² O'BRIEN, "Intercontinental".

mercados integrados, tal proceso se dio completamente en el plano mundial durante el siglo XIX pero fue anticipado por procesos regionales de integración comercial. Este es otro de los aspectos que nos interesa: ¿los cambios del siglo XVIII ayudaron a la formación del “precio único” entre mercados?

El coeficiente de correlación establece el grado de asociación lineal existente entre dos variables. Como señala Erick Lahura, “es importante saber que el coeficiente de correlación no proporciona información sobre la causalidad entre las series. Lo único que permite identificar es co-movimientos significativos...”.⁶³ Su estudio resume las posibilidades interpretativas del coeficiente de la siguiente manera: $0 < r < 1$, $r \rightarrow 1$, relación lineal positiva y fuerte; $0 < r < 1$, $r \rightarrow 0$, relación lineal positiva y débil; $r = 0$, no existe relación lineal, $-1 < r < 0$ y $r \rightarrow -1$, relación lineal negativa y fuerte; $-1 < r < 0$ y $r \rightarrow 0$, relación lineal negativa y débil. Según Lahura, este tipo de indicador permite, “determinar la fuerza y sentido de una relación lineal estadística entre dos variables, más no necesariamente de una relación lineal con sentido entre las mismas”.⁶⁴ Esto significa que el coeficiente debe ser aplicado sobre variables que tienen una relación lógica entre ellas, en el caso de mi estudio las cifras a analizar son de la misma naturaleza, precios establecidos en el mercado y quiero evaluar el grado de integración de los mercados a partir de la correlación existente entre las series de distintas ciudades medidas en el mismo lapso temporal.

Como ejemplo inicial utilizaré el caso del trigo consumido en la ciudad de Lima, producto de vital importancia

⁶³ LAHURA, *El coeficiente*, p. 19.

⁶⁴ LAHURA, *El coeficiente*, p. 20.

para conocer la evolución económica de la capital. Se ha sostenido que durante el siglo xvii el cereal fue sembrado en la costa abasteciendo incluso al mercado chileno. Se ha atribuido al terremoto de 1687 —de manera injustificada según Flores Galindo—⁶⁵ la desaparición de este producto de la costa peruana, el cual de inmediato empezó a ser suministrado desde Chile. Los comerciantes limeños se impusieron sobre los consumidores, pues ellos controlaban las panaderías y establecían los precios de compra a los hacendados y pequeños agricultores. La presión de este sector hizo que los cultivadores dejaran de sembrar trigo, mientras los grandes comerciantes, gracias a sus navíos, articulaban el comercio azucarero de la costa central con los valles trigueros chilenos.⁶⁶ Una historia aparentemente clara, el capital comercial se impuso sobre productores y consumidores controlando el mercado; sin embargo, hay fisuras en este esquema. El sembrío de trigo local nunca fue erradicado por completo. Gracias a las pequeñas y medianas propiedades que circundaban Lima y a la poca necesidad de mano de obra del cultivo, el grano sobrevivió en los valles cercanos a Lima.⁶⁷ Cuando hacia mediados del xviii sobrevino la crisis de la

⁶⁵ FLORES GALINDO, *La ciudad sumergida*.

⁶⁶ FLORES GALINDO, *La ciudad sumergida*, p. 25. De paso esto generó una crisis en la industria azucarera del norte, agravada por la competencia del azúcar del Brasil, HAITIN, “Late Colonial Lima”, pp. 154-155.

⁶⁷ FLORES GALINDO, *La ciudad sumergida*, pp. 38 y 33. También Arequipa producía trigo que era comerciado en Lima, HAITIN, “Late Colonial Lima”, p. 15. Para las propiedades que circundaban Lima véase VEGAS DE CÁCERES, *Economía rural*. Es posible que la supervivencia del trigo en los valles se debe a que casi siempre era mejor la calidad del trigo local por el maltrato que sufría el grano importado durante el transporte marítimo (comunicación personal del Dr. Marcello Carmagnani).

industria azucarera por la competencia del azúcar brasileña, los productores reaccionaron embarcando aguardiente para ser intercambiado con el trigo del sur.⁶⁸

Una primera aproximación a la correlación de precios muestra que el vínculo entre maíz y trigo aumentó después del reglamento de comercio libre. Así tenemos que el trigo y el maíz tenían un índice de correlación de 0.52 antes de 1778; después de esa fecha fue de 0.90. Aunque estos dos productos no tienen el mismo tipo de consumidores, no es equivocado pensar que el aumento de la población popular en Lima puede haber convertido al cereal andino en un producto cada vez más cotizado.⁶⁹ Sugiero analizar el ejemplo de las telas. La bayeta y el tocuyo, que provienen del mercado local, antes de 1778 tenían un coeficiente de 0.16 y luego de esa fecha de 0.48; la relación entre la lana y las frazadas pasó en esas mismas fechas de -0.35 a 0.60. El coeficiente negativo expresa una débil correlación inversa, quizá la transformación posterior hacia una correlación positiva y más fuerte supone que la lana se empleó con mayor frecuencia en la elaboración de frazadas, aumentando su demanda. Además, en el periodo de 1762 a 1769, cuando las guerras afectaron a América, las importaciones legales o no de productos europeos se vieron afectadas y la producción interna debería abastecer a los mercados, la correlación entre bramante y tocuyo fue de 0.93; de tocuyo y ruan de 0.97. En términos generales se puede observar que

⁶⁸ HAITIN, "Late Colonial Lima", p. 156.

⁶⁹ Lima no es en absoluto comparable al caso mexicano estudiado por FLORESCANO, *Precios del maíz*, pero no sabemos a ciencia cierta de qué manera el maíz participa en el mercado limeño. ¿Aumento del consumo de chicha? ¿Sustituto cada vez más frecuente de la harina de trigo? ¿Mayor demanda para alimento de animales?

después de 1778 el índice de correlación de precios aumentó respecto al que existía antes de esa fecha. Por lo tanto es factible pensar en un mayor grado de integración de los mercados regionales a partir de 1778.

Intentaremos explicar un poco más el caso del maíz. El aumento de población es una de las condicionantes de las tendencias de los precios, en un mundo limitado por las condiciones tecnológicas, cualquier variación climática o demográfica podía provocar desequilibrios económicos. Para el caso limeño, no tenemos estudios modernos que nos especifiquen las condiciones meteorológicas a lo largo del siglo XVIII; mientras para el caso de la población se puede considerar un crecimiento menor al 0.5% anual durante este periodo, no es un crecimiento demasiado notable, aunque la exactitud de las cifras es altamente discutible por los vacíos que la documentación proporciona. En todo caso, como mínimo hay un incremento de cerca de 51% entre 1700 (37 235 hbts.) y 1813 (56 280 hbts.).⁷⁰ Para otros casos se ha sostenido que el aumento de producción del siglo XVIII se debe a la recuperación demográfica en las zonas rurales,⁷¹ en el caso limeño la población aumentó desde su fundación, así que este argumento no es totalmente válido, sin embargo, si consideramos el aumento de población indígena y mestiza en la ciudad tal vez haya que matizar el punto. En 1700 12% era indígena,⁷² mientras para 1795 cerca de 17% era mestizo o indígena, si a

⁷⁰ COSAMALÓN, *Indios detrás de la muralla*, p. 33.

⁷¹ TANDETER y WACHTEL, *Precios y producción agraria*, pp. 75-76.

⁷² Lamentablemente en el censo de 1700 sólo se consideró a indios, negros y españoles, los mestizos deben haber sido considerados en alguna de esas categorías, lo más razonable es pensar que muchos de ellos fueron reconocidos como indígenas.

este último censo le sumamos las castas y esclavos tenemos como resultado más de la mitad de los habitantes. La población considerada española a lo largo del siglo se redujo en términos relativos de 57% a 38%, es decir, durante el siglo XVIII se desarrolló un fuerte mestizaje urbano, probablemente acompañado de un incremento de la migración a la ciudad; mi estudio anterior señala que más de 80% de los indios que se casaron en la parroquia Santa Ana entre 1795 y 1821 no eran originarios de la ciudad de Lima.⁷³ Quizá el incremento de población indígena y mestiza también causó un aumento del consumo de maíz en la ciudad pero no hay por qué pensar que esto solo favoreció a los grandes propietarios, el cereal también era producido por medio de indígenas en las cercanías de la ciudad o en su entorno rural.⁷⁴

El crecimiento de los mercados locales tal vez permitió la diversificación y la consolidación de los espacios regionales; al punto que, como muestra Aldana, los comerciantes nortños lograron romper el dique de sus contrapartes limeñas y establecieron sus propias conexiones con Chile,⁷⁵ este es un ejemplo de reestructuración de mercados. En los momentos que estallaron las diversas guerras que afectaron a España en el XVIII y, por lo tanto, el comercio con la metrópoli se detuvo, los comerciantes aprovecharon los fletes neutrales,

⁷³ COSAMALÓN, *Indios detrás de la muralla*, pp. 35 y 138-142.

⁷⁴ HAITIN, "Late Colonial Lima", p. 16 y FLORES GALINDO, *La ciudad sumergida*, p. 37. No es extraña la participación de los indígenas en la agricultura comercial. Para el caso del algodón nortño mestizos e indios eran los productores, mientras los comerciantes españoles se dedicaban a acopiarlo. ALDANA, *Poderes*, p. 188. A diferencia de la Nueva España, la oferta de maíz y de otros productos alimenticios estaba en manos de las comunidades indígenas y pequeños o medianos propietarios.

⁷⁵ ALDANA, *Poderes*, pp. 80, 106, 138 y 184.

mucho más ventajosos que los españoles, demostrando flexibilidad en la toma de decisiones y rapidez para aprovechar las oportunidades.⁷⁶

Si esto ocurrió en épocas extraordinarias, no es absurdo pensar que el libre comercio los obligó a buscar respuestas más adecuadas a mediano plazo, reemplazar sus fuentes de abastecimiento, sus líneas de comunicación y de distribución. Un ejemplo final, aunque no son bienes sustitutos ni mucho menos, el azúcar peruana y el trigo (mayormente chileno) antes de 1778 tenían una correlación de 0.68; después de esa fecha fue de 0.04, es decir, casi no existía correlación. Es cierto que normalmente esta relación debería efectuarse con el mismo producto o uno similar, pero partiendo del supuesto de una conexión entre ambos productos, que no es a-histórica, se puede observar que el libre comercio causó cambios drásticos en su relación. Posiblemente esto llevó a los comerciantes a buscar otros mercados u otras formas de abastecer a la ciudad, en todo caso, una hipótesis en ese sentido es bastante coherente.

Con la correlación se puede analizar otro aspecto relevante, el proceso de integración de los mercados limeño, sureños y alto peruano, puesto que se ha considerado que por medio de los cambios introducidos por los borbones se perdió su conexión con Lima ocasionando una seria crisis en los comerciantes capitalinos. Comenzaré el recorrido estableciendo las correlaciones más importantes entre Lima, Potosí, Santiago de Chile y Arequipa.⁷⁷

⁷⁶ MAZZEO, "El comercio internacional, p. 30.

⁷⁷ Los datos están tomados de TANDETER y WACHTEL, *Precios y producción agraria*; LARRAÍN, "Gross National Product", BROWN, "Pice" y MACERA,

Cuadro 1
CORRELACIONES DE PRECIOS

<i>Lima / Santiago</i>		
	1700-1778	1780-1808
Trigo	0.47	0.86
Azúcar	0.72	0.27
Vino	-0.66	0.13
<i>Lima / Potosí</i>		
	1726-1778	1780-1812
Trigo	-0.46	-0.48
1Vino	-0.07	0.28
Papel	0.68	0.71
Jabón	0.20	0.52
Tocuyo	0.43	0.59
<i>Lima / Arequipa</i>		
	1723-1776	1779-1818
Azúcar	0.61	-0.03
Vino	0.48	0.20
2Papel	0.51	0.77

No voy a analizar todas las cifras de este cuadro, en parte porque no cuento con mayores evidencias explicativas para todos los datos.⁷⁸ Resalta la pérdida de importancia del azúcar en Santiago que pasa de 0.72 a 0.27 y en Arequipa de 0.61 a -0.03; es decir, casi sin correlación. En segundo

Los precios del Perú; a ellos nos remitimos como fuentes; nos inhibimos de mostrar anexos pues las series se encuentran publicadas y ocuparían un espacio innecesario en esta exposición.

⁷⁸ Hay que tener en cuenta que en el cuadro 1 el precio del azúcar está registrado desde 1708, en el caso del vino la serie cubre de 1700 a 1808; en el jabón 1700-1812, el tocuyo 1700-1804 y en el papel los datos sólo llegan hasta 1812.

lugar, la importancia creciente del trigo entre Santiago y Lima que evoluciona de 0.47 a 0.86. En tercer término, la correlación Lima-Potosí muestra un incremento después de 1778, aunque los indicadores negativos del cereal deben ser explicados. Quizá esto expresa la existencia de un mercado triguero que actúa de manera excluyente con Lima y que se mantiene estable a lo largo del siglo XVIII. Mientras la capital es abastecida desde Chile, Potosí no estuvo integrado a ese mercado, su correlación con el precio del trigo en esa ciudad es de -0.3 (1726-1778) y se mantiene igual después de esa fecha (1779-1800). Por último, el precio del vino entre Chile y Lima es inversamente proporcional antes de 1778, transformándose en levemente positivo después de ese momento. En este caso falta investigar las fuentes de abastecimiento del licor de uva en Lima, tanto como la relación que existió con el consumo de aguardiente de caña en la capital, es posible que esto permita una mejor interpretación de los datos.

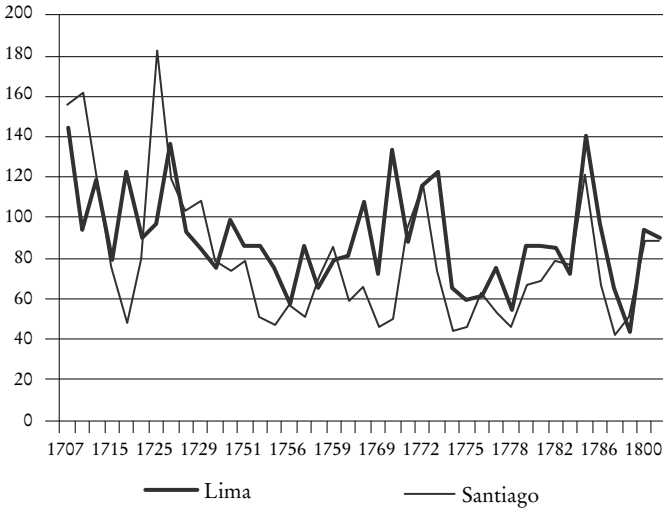
Se puede notar que algunos productos que provienen del mercado local o regional aumentan su correlación, en el caso de Potosí y Lima: jabón y tocuyo; lo mismo ocurre con el papel de origen europeo, mientras que el vino parece perder importancia en Arequipa y Chile, mientras la gana en Potosí. En pocas palabras: el mercado se reestructura a partir de 1778, no son los mismos productos los que tienen las correlaciones más elevadas ni las mismas plazas comerciales.⁷⁹

Trataré de profundizar el problema. La gráfica 10 muestra el índice del trigo /harina entre Lima y Santiago, para

⁷⁹ En el caso chileno los datos de LARRAÍN, "Gross National Product", registran fanega de harina, razón por la cual he establecido un índice con base 1707-1709 para lograr comparar los datos.

Gráfica 10

ÍNDICE DE TRIGO Y HARINA ENTRE LIMA Y SANTIAGO



facilitar el análisis he elaborado la gráfica (así será en todos los casos posteriores) sólo cuando cuento con los pares de valores correspondientes, así se puede notar algo evidente: la brecha entre ambos índices es mayor entre 1751 y 1776. El coeficiente de correlación entre estas últimas fechas es de 0.38, menor que los indicadores del cuadro 1. Se nota que a partir del último cuarto del siglo XVIII la distancia entre ambos índices tiende a estrecharse, convirtiéndose casi en líneas paralelas. Así se puede afirmar que las reformas de 1778 posiblemente confirmaron una tendencia que provenía desde la segunda mitad del siglo XVIII, es más, si se fragmentan los indicadores en periodos se observa mejor su evolución progresiva:

1707-1735: 0.25

1754-1777: 0.37

1778-1810: 0.88

Entonces, parece claro que el trigo se convirtió en uno de los puntales para la integración de los mercados, en ese sentido Romano está en lo correcto al afirmar que desde el siglo xvii se inició el gran comercio regional de harina, de poco valor unitario pero de gran importancia por volumen,⁸⁰ pero por otro lado quizá no acierta en afirmar que “los precios estables, estancados, no tienen jamás la posibilidad de nivelarse y crear un mercado nacional o interamericano”.⁸¹ No se puede afirmar que a fines del siglo xviii existía un “mercado nacional”, pero sí que las medidas borbónicas apuntaban en el largo plazo a la integración de los mercados regionales. El ejemplo de Potosí tal vez lo pueda aclarar mejor.

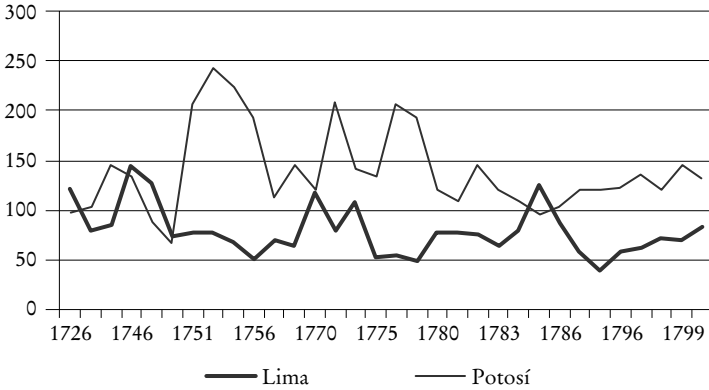
Aunque Lima y Potosí no parecen muy relacionados en cuanto al comercio del trigo,⁸² la gráfica 11 muestra que hacia fines del siglo xviii la tendencia convergente es más evidente, la brecha entre ambos indicadores es mayor entre 1750-1796 que en los años posteriores. Los datos evidencian una tendencia encaminada a reducir las diferencias de precios entre Lima y Potosí, mostrando la integración de los mercados hacia principios del siglo xix. En este caso parece que las reformas contribuyeron a la creación de un mercado

⁸⁰ ROMANO, “Some Considerations”, pp. 79-80.

⁸¹ ROMANO, *Cuestiones*, p. 47.

⁸² Cabe señalar que TANDETER y WACHTEL, *Precios y producción agraria* sólo publicaron los índices con base en los años 1770-1779, pero tuvieron el buen tino de indicar el promedio de la base, así se pudo recalcular el precio para ajustarlos a este estudio.

Gráfica 11
 COMPARACIÓN DE ÍNDICES DEL PRECIO DEL TRIGO
 LIMA-POTOSÍ (BASE 1726-1737)

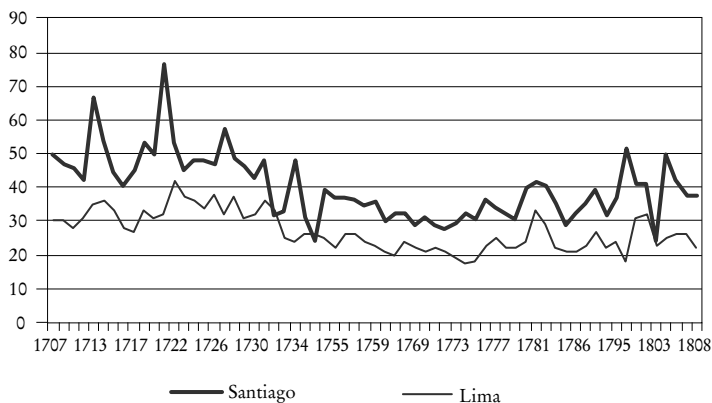


regional de trigo reduciendo las brechas entre precios, por ejemplo, con los pocos datos que se pueden comparar con Santiago, la correlación entre esta ciudad y Potosí mejora positivamente al 0.4 entre 1783 y 1800 cuando antes de ese periodo era del -0.3.

En las décadas anteriores al comercio libre ya se gestaban los cambios que caracterizarían el fin del siglo, una larga coyuntura que estableció dos comportamientos: los comerciantes se adaptaron a las transformaciones que sancionaría luego la disposición de 1778 y nuevos actores económicos aprovecharon estas condiciones incorporándose al mercado, evidentemente estas dos ideas no son excluyentes entre sí.

Tomaré de nuevo el caso del azúcar. Como se puede observar en la gráfica 12, en Santiago y Lima son similares las

Gráfica 12
 PRECIO DEL AZÚCAR EN LIMA Y SANTIAGO DE CHILE
 (REALES ARROBA)



tendencias de ambos precios, la ventaja es que las unidades de medida son las mismas, así se nota claramente la baja de precios antes mostrada.⁸³ Se supone que el azúcar peruano debió tener una importancia creciente en el mercado chileno durante el siglo XVIII, pero si revisamos las correlaciones por periodos vemos que se mantiene muy estable a lo largo del siglo:

1707-1734: 0.29

1751-1778: 0.28

1779-1808: 0.27

⁸³ Solo he convertido en arrobas las libras con las que se registró el azúcar en Santiago, de acuerdo a los datos de LARRAÍN, "Gross National Product".

Existe una ligera tendencia a la disminución del indicador en el siglo, pero, en el largo plazo (1700-1778) se muestra la importancia de la correlación: 0.72, sin embargo, la disminución del coeficiente a partir de 1779 indica que el azúcar peruano perdió su papel dinamizador para la integración del mercado Lima-Santiago. El problema es similar en el caso del vino, da la impresión que en cuanto vehículo de integración del mercado perdió en comparación a otros productos, se nota que el licor estaba bastante más correlacionado entre Lima y Potosí hacia principios del siglo XVIII que a fines del periodo:

1700-1720: 0.42

1720-1778: -0.12

1779-1808: 0.28

Hacia fines del siglo XVIII, en el caso del vino comercializado en ambas ciudades, no existe una tendencia clara a la convergencia de precios, tal vez la importancia del consumo de vino se vio limitada por la aparición de otros licores, como por ejemplo el aguardiente. Si correlacionamos el precio de la bebida, producto de la caña de azúcar en Lima y el vino en Potosí entre 1779-1810 el resultado es de 0.46 y con el aguardiente de Arequipa es 0.30 lo cual muestra que se encuentran en una relación más estrecha. Quizá el vino en Potosí, al igual que el azúcar en Chile, perdió importancia como dinamizador del mercado y dejó su lugar a nuevos productos tales como el aguardiente limeño o arequipeño.

Pero, ¿qué otros productos asumieron ese papel? Es posible que en el siglo XVIII, en especial a partir de 1750, se produjera una reestructuración de los circuitos y vincula-

ciones comerciales. Al contrario de lo que se ha afirmado, la reforma de 1778 no causó la desintegración de los mercados, desde tiempo atrás ya estaban transformándose y la disposición tal vez sólo aceleró la dinámica económica en curso. Una prueba de esta afirmación es la convergencia de precios que comenzó a gestarse en algunos productos antes de la aplicación de la reforma de 1778; el jabón en este caso puede ser muy ilustrativo. Como se puede notar, el precio del quintal de jabón en Lima y Potosí estuvo mucho más correlacionado a principios y a finales del siglo XVIII que durante el resto del periodo. Si recalculamos las correlaciones tenemos:

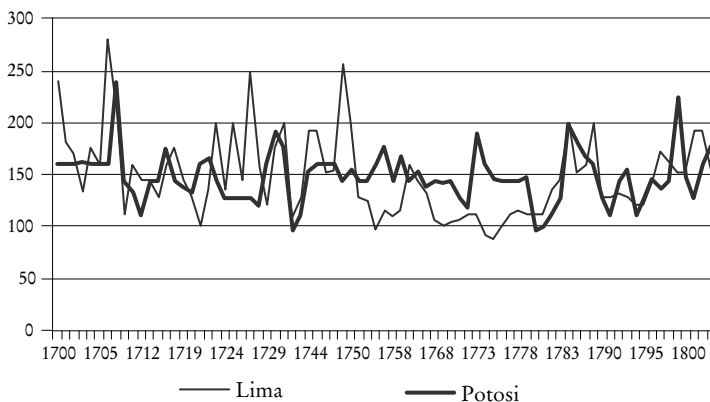
1700-1719: 0.39

1719-1778: 0.03

1779-1810: 0.55

Gráfica 13

PRECIO DEL QUINTAL DE JABÓN EN LIMA Y POTOSÍ
(REALES QUINTAL)



Además, mirando la gráfica 13 se evidencia que la sintonía de ambos precios mejora en el último cuarto del siglo. Entonces, se puede refinar la idea central: en el último cuarto del siglo XVIII no se desarticulan los mercados, al contrario continúan su reestructuración a partir de nuevos productos y su papel dinamizador. Podemos reforzar esta idea. El tocuyo, producto de innegable circulación regional, evolucionó de la siguiente manera:

1700-1751: 0.34

1756-1778: 0.07

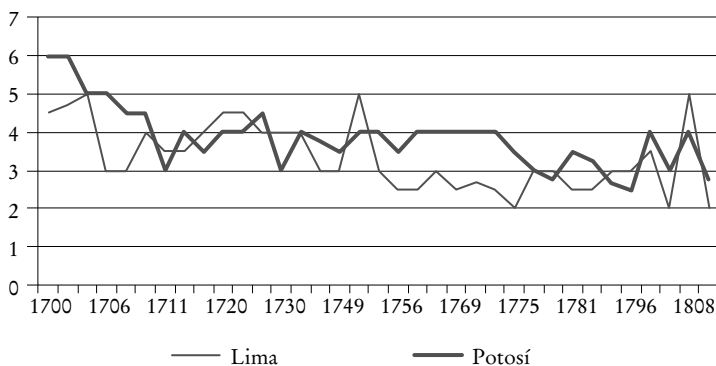
1779-1811: 0.58

Es decir, como corolario a lo anterior, aparentemente la década de 1750 fue el punto crítico y no 1778. Un par de décadas les tomó a los agentes económicos, antiguos y nuevos, reacomodarse a los cambios que se produjeron a partir de mediados del siglo, transformaciones motivadas por la relajación del monopolio comercial. Contrario a lo afirmado por Romano, la convergencia de precios ocurrió dentro de una tendencia general al estancamiento o ligera disminución de las series. Quizá algunas vinculaciones se mantuvieron en todo el siglo XVIII, como es el caso del tocuyo entre Lima y Potosí tal como puede verse en la siguiente gráfica.

Se puede notar que ambos precios estuvieron siempre en estrecha relación, casi siempre con un costo más alto en Potosí. Se observa que a partir de 1778 la relación entre ambos se hizo más estrecha, salvo en 1801 que cuenta con un precio anormalmente alto en la ciudad alto andina. Fuera de esta fecha, la relación es muy cercana, lo cual explica el coeficiente de correlación que se mostró en el cuadro 1

Gráfica 14

PRECIO DEL TOCUYO EN LIMA Y POTOSÍ (REALES VARA)



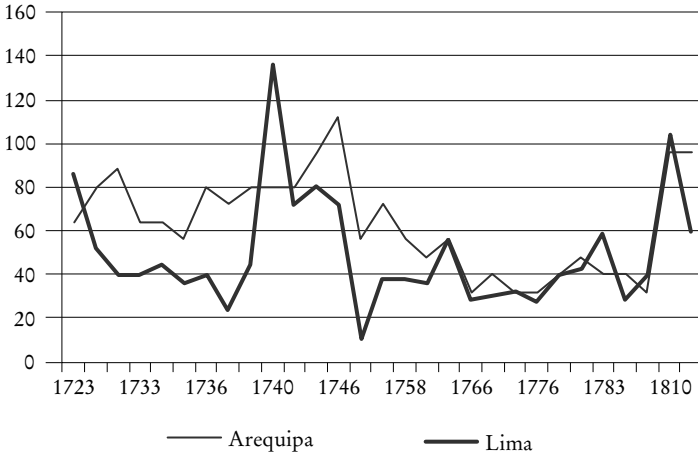
(1778-1812: 0.59). Mucho más revelador es el caso del papel entre Arequipa y Lima. Se observa de manera muy clara que a partir de 1762 la correlación se hizo más directa:

1723-1760: 0.49

1762-1812: 0.82

No sólo eso, en la gráfica 15 es evidente que aproximadamente desde 1760, antes de la promulgación del comercio libre, se refleja la misma tendencia de precios en ambas ciudades. No es absurdo pensar que Arequipa ha asumido un papel relevante en cuanto a la importación de este producto, lo que puede dar sentido a la hipótesis de una reestructuración de mercados en el siglo XVIII. Como puede verse en la gráfica 15, el precio tiende a ser básicamente el mismo desde el último tercio del siglo XVIII, incluso antes de que

Gráfica 15
 PRECIO DEL PAPEL EN LIMA Y AREQUIPA
 (REALES POR RESMA)



las disposiciones acerca del comercio libre pudieran hacer efecto en la sociedad colonial.

REFLEXIONES FINALES

El sentido de estas páginas no es dar por concluida una discusión, sino ofrecer nuevas evidencias para hacer más profunda la comprensión de los cambios aplicados en el espacio colonial peruano. Se ha afirmado, no sin razón, que las reformas borbónicas reestructuraron los circuitos regionales, aumentaron la producción minera, deprimieron los precios por la abundante introducción de mercaderías y arruinaron a la protoindustria colonial. Una fecha clave en esta interpretación es la promulgación del Reglamento de

Libre Comercio en 1778, a partir del cual las transformaciones afectaron penosamente a las elites comerciales limeñas y luego extendió la crisis a todos los grupos sociales. Sin embargo, al mismo tiempo se ha demostrado en diversos estudios el aumento de la recaudación fiscal, de la producción agropecuaria y de varios otros indicadores de expansión económica en la segunda mitad del siglo. Lo último resultaría incoherente en una economía totalmente estancada y, además, se ha menospreciado tanto el incremento del consumo como la respuesta de los comerciantes frente a las dificultades planteadas. Habría que ver qué factores son los que ocasionaron este estancamiento de precios: ¿es sólo la mejora de los transportes anotada por varios autores? ¿Insuficiente masa monetaria? ¿Aumento de la producción gracias a la expansión demográfica? Es probable, pero en este tema existen problemas de medición y registro. Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades no es incoherente pensar en un incremento productivo estimulado por el crecimiento demográfico y de la población urbana, el cual quizá tiene su tope hacia la segunda mitad del siglo XVIII.

Pero frente a esos hechos, ¿cuáles fueron las respuestas de los agentes económicos? ¿Quiénes se beneficiaron y quiénes salieron perjudicados? En todo caso parece que el consumidor urbano del siglo XVIII no siempre contó con una mala coyuntura de precios. He mostrado que los productos básicos se mantuvieron con precios estancados e incluso en algunos casos con tendencia a la baja. Frente a los cambios del siglo XVIII y las reformas borbónicas el periodo de 1750-1775, más o menos, fue de reacomodo con relación a la progresiva apertura de facto del comercio que llegaría a su punto más alto en 1778. La medida tomada en esa fecha

no creó las nuevas condiciones, pero sí quizá aceleró los cambios que se venían gestando desde mediados del siglo. Nuevos productos, plazas comerciales y posiblemente otros comerciantes aparecieron renovando o creando nuevas vinculaciones regionales. Es posible que en estos cambios el papel del antiguo comerciante, el clásico cargador de mercaderías europeas, azúcar, vino y trigo, quizá haya cedido su lugar a una dinámica distinta en la que el aguardiente y otros productos locales se volvieron importantes.

Tal vez esto pueda explicar la actitud paradójica de los comerciantes agremiados en el Consulado limeño. Como ya se ha indicado, muchos de ellos aprovecharon las nuevas condiciones que facilitaban el comercio, mientras al mismo tiempo abogaban por el retorno a los privilegios corporativos. Como señala Tepaske, el problema no era sólo de índole económica –casi nunca lo es–;⁸⁴ las ganancias no eran lo único que les importaba, pues oportunidades para ganar dinero siempre existían, sino se trataba de recuperar los privilegios que la corona les había quitado. Eran sentimientos y, al fin y al cabo, ellos también son parte de esta historia.

REFERENCIAS

AGUIRRE, Carlos

Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

⁸⁴ TEPASKE, “La crisis del siglo XVIII”, p. 272.

ALDANA, Susana

Poderes de una región de frontera: comercio y familia en el Norte (Piura 1700-1830), Lima, Panaca, 1999.

ARRELUCEA BARRANTES, Maribel

Replanteando la esclavitud. Estudios de etnicidad y género en Lima borbónica, Lima, Centro de Desarrollo Étnico, 2009.

BROWN, Kendall

“Price and Movements in Eighteenth-Century Perú-Arequipa”, en JOHNSON y TANDETER (eds.), 1990.

Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la independencia, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Banco Central de Reserva, 2008.

CARMAGNANI, Marcello

Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial. Chile 1680-1830, Santiago de Chile, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2001.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo

Lima y Buenos Aires, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1947.

COATSWORTH, John H.

“Economic History and The History of Prices in Colonial Latin America” en JOHNSON y TANDETER (eds.), 1990, pp. 21-33.

COSAMALÓN AGUILAR, Jesús A.

Indios detrás de la muralla. Matrimonios indígenas y convivencia inter-racial en Santa Ana. (Lima 1795-1820). Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

FEBRES VILLARROEL, Óscar

“La crisis agrícola del Perú en el último tercio del siglo XVIII”, *Revista Histórica*, xxvii (1964), pp. 102-199.

FERRADAS ALVA, Lisette Cristina

“Los objetos de mi afecto: la importancia del vestuario y “trastes femeniles” en el mundo femenino en Lima de fines del siglo XVIII”, tesis de licenciatura en historia, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.

FISHER, John R.

Gobierno y sociedad en el Perú colonial: el régimen de las Intendencias, 1784-1814, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1981.

FLORESCANO, Enrique

Precios del maíz y crisis agrícolas en México 1708-1810, México, El Colegio de México, 1969.

FLORES GALINDO, Alberto

La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima colonial 1760-1830, Lima, Horizonte, 1991.

FRIEDMAN, Milton

Teoría de los precios, Madrid, Alianza Editorial, 1976.

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, Victoria LERNER, Andrés LIRA, Guillermo PALACIOS y Josefina Zoraida VÁZQUEZ

Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda, México, El Colegio de México, 1970.

HAITIN, Marcel

“Late colonial Lima: Economy and Society in an era of Reform and Revolution”, tesis de doctorado, Berkeley, University of California, 1983.

HAMILTON, Earl J.

Guerra y precios en España 1651-1800, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

HARRIS, Olivia

La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social Siglos XVI a XX, por Brooke LARSON y Enrique TANDETER (comps.), La Paz, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, 1987.

HÜNEFELDT, Christine

“Jornales y esclavitud: Lima en la primera mitad del siglo XIX”, en *Economía*, x, 19 (1987), pp. 35-58.

JANSSENS, Paul

“Verificación empírica y verificación experimental en economía”, en TOPOLSKI, KUBLINSKI y otros, 1981, pp. 60-70.

JOHNSON, Lyman L. y Enrique TANDETER (eds.)

Essays on The Price History of Eighteenth-Century Latin America, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990.

KLEIN, Herbert S. y Stanley J. ENGERMAN

“Methods and Meanings in Price History”, en JOHNSON y TANDETER (eds.), 1990, pp. 9-20.

LAHURA, Erick

El coeficiente de correlación y correlaciones espúrias, Lima, Departamento de Economía de la PUCP, Documento de trabajo 218, 2003. Versión electrónica en <http://departamento.pucp.edu.pe/economia/images/documentos/DDD218.pdf> consultada el 28 de febrero de 2012.

LARRAÍN, José

“Gross National Product and Price: The Chilean Case in the Seventeenth and Eighteenth Centuries”, JOHNSON y TANDETER (eds.), 1990, pp. 109-136.

LÁZARO, Luis Alberto

Encuentros en el mercado del gato. Sociedad y economía en la colonia, Lima, Kontiki, 1993.

MACERA, Pablo (ed.)

Los precios del Perú. Siglos XVI-XIX. Fuentes, Lima, Fondo Editorial Banco Central de Reserva del Perú, 1992, 3 volúmenes.

MAZZEO, Cristina Ana

El comercio libre en el Perú. Las estrategias de un comerciante criollo. José Antonio de Lavalle y Cortés Conde de Premio Real 1777-1815, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

“El comercio internacional en la época borbónica y la respuesta del Consulado de Lima, 1778-1820”, en *Diálogos en Historia*, 1 (1999), pp. 25-38.

“El Comercio libre de 1778 y sus repercusiones en el mercado limeño”, en O’PHELAN (comp.), 1999, pp. 127-145.

MUJICA PINILLA, Ramón (ed.)

El Perú barroco, Lima, Banco de Crédito, 2003.

O’BRIEN, Patrick Karl

“Intercontinental Trade and Development of the Third World since Industrial Revolution”, en *Journal of World History*, VIII: 1 (1997), pp. 75-133.

O’PHELAN, Scarlett

Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783, Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1988.

“El vestido como identidad étnica e indicador social de una cultura material”, en MÚJICA PINILLA (ed.), 2003, pp. 99-103.

“La moda francesa y el terremoto de Lima de 1746”, en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XXXVI, 1 (2007), pp. 19-38.

O’PHELAN, Scarlett (comp.)

El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica, Lima, Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

ROMANO, Ruggiero

Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII, Buenos Aires, Eudeba, 1965.

Cuestiones de historia económica latinoamericana, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1966.

“Some Considerations on The History of Prices in Colonial Latin America”, JOHNSON y TANDETER (eds.), 1990, pp. 35-71.

Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, 1999.

SCHOEBEL ORBEA, Ana

“La estampación textil en Europa. Transformación de un proceso artesanal “indio” en una “industria modelo” europea”, en *Textil e indumentaria [Recurso electrónico]*, materias, técnicas y evolución, 31 de marzo al 3 de abril de 2003, Facultad de Geografía e Historia de la U.C.M., pp. 44-60. Consultado el 4 de febrero de 2012.

STERN, Steve

“La variedad de la intervención indígena andina en los mercados coloniales europeos: apuntes metodológicos”, en HARRIS, 1987, pp. 281-312.

SUÁREZ, Margarita

Desafíos transatlánticos: mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Instituto Francés de Estudios Andinos, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

TANDETER, Enrique

Coacción y mercado. La minería de plata en el Potosí colonial, 1602-1826, Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1992.

TANDETER, Enrique y Nathan WACHTEL

Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1984.

TANDETER, Enrique, Wilma MILLETICH, Maria Matilde OLLIER y Beatriz RUIBAL

“El mercado de Potosí a fines del siglo XVIII”, en HARRIS, 1987, pp. 379-424.

TEPASKE, John

“La crisis del siglo XVIII en el virreinato del Perú”, en GARCÍA MARTÍNEZ, LERNER, LIRA, PALACIOS y VÁZQUEZ, 1970, 263-280.

TOPOLSKI, Jerzi, Kristina KUBLINSKI y otros

Historia económica: nuevos enfoques y nuevos problemas, Barcelona, Crítica, 1981.

VEGAS DE CÁCERES, Ileana

Economía rural y estructura social de las haciendas de Lima durante el siglo XVIII, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.

VILLALOBOS, Sergio

El comercio y la crisis colonial. Un mito de la independencia, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1968.

WALLERSTEIN, Immanuel

El moderno sistema mundial, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976, 2 volúmenes.

